

# Historia de la palabra, variación dialectal, propiedades morfosintácticas y acento en el verbo regular gallego<sup>1</sup>

## 0. Introducción

Los dialectos gallegos muestran interesantes variantes en la colocación del acento verbal, en las que patrones más antiguos, directamente heredados del latín vulgar, coexisten con otros innovadores desarrollados en el curso de la historia del romance. En latín clásico, la posición del acento estaba condicionada por el peso de la sílaba; sin embargo, es difícil dar cuenta del acento en el latín vulgar en los mismos términos, pues la oposición entre vocales largas y breves ya no operaba en esta variedad. Aunque el lugar del acento en latín vulgar y en latín clásico sea el mismo, la gramática del acento es con certeza diferente en cada caso. MARTINET 1965: 150 explica la paradoja:

La place de l'accent, en latin classique, était déterminée par la structure phonématique de l'unité accentuelle (le «mot»); une fois donnée la succession des phonèmes avec tous leurs traits distinctifs, y compris la durée des phonèmes vocaliques, la place de l'accent ne pouvait faire de doute: une unité comme *ānātūm* «des canards», avec son avant-dernière syllabe brève, ne pouvait avoir l'accent que sur l'antépénultième, donc *ānātūm*; une unité comme *sānātūm* «assaini», avec son avant-dernière voyelle longue, ne pouvait avoir l'accent que sur l'avant-dernière syllabe, donc *sānātūm*. Lorsqu'a disparu la distinction entre voyelle brève et voyelle longue et que, par conséquent, /ā/ e /ā/ se sont confondus en /a/, rien dans *ānatum* et *sanātum* ne conditionnait plus la présence de l'accent sur *ā-* dans un cas, sur *-nā-* dans l'autre.

Esto, que parece cierto para el latín vulgar, es quizás más cierto para el gallego, pues a lo largo de su desarrollo histórico se dieron otros cambios en las formas de palabra de los verbos que incrementaron cada vez más las dificultades para reducir la posición del acento a condiciones basadas en el peso de la sílaba.

Los autores que han investigado sobre el verbo gallego no se han ocupado todavía del acento verbal, a pesar del interés y de la riqueza de los datos. Dejando a parte ocasionales referencias en las gramáticas (e. g. ÁLVAREZ/REGUEIRA/MONTEAGUDO 1986: 305; ÁLVAREZ/XOVE 2002: 245), sólo existe un trabajo parcial dedicado a este tema, PARAFITA COUTO 2007, escrito en el marco de la Teoría de la Optimidad. Los investigadores que trabajan sobre el portugués dentro de diferentes es-

<sup>1</sup> Trabajo realizado en el proyecto «Estudio perceptivo de la variación prosódica dialectal del gallego», financiado por el Ministerio Ciencia e Innovación, FFI2009-12738; también se ha beneficiado de una estancia en el *Research Centre for Romance Linguistics* (Universidad de Oxford), financiada por el Ministerio de Educación en el «Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos de Investigación, 2008-2011». Agradezco los comentarios con que Joan Bybee, Sonia Colina y los revisores de la revista han contribuido a mejorar el artículo.

cuelas generativas (MATEUS 1983; CARVALHO 1989 y 2004; LEE 1995; MATEUS/ANDRADE 2000; MATEUS/FROTA/VIGÁRIO 2003; WETZELS 2007) han reconocido en diferentes grados que la fonología no se basta por sí sola para dar cuenta de los patrones de acentuación del verbo portugués, por lo que también la morfología debería jugar un papel, aunque, claro está, no concuerdan al señalar cuánta morfología se requiere<sup>2</sup>. Con todo, en línea con la tradición generativa, todos estos autores han intentado dar cuenta del acento verbal portugués proponiendo formas básicas almacenadas sin acento que reciben este rasgo en una transformación por medio de reglas o restricciones generales independientes de las formas básicas almacenadas. Esta aproximación requiere que los estudiosos admitan la existencia de sílabas extramétricas<sup>3</sup> (LEE 1995), de núcleos silábicos vacíos (CARVALHO 1989 y 2004; MATEUS/ANDRADE 2000) o de otras herramientas que expliquen la existencia de excepciones a sus generalizaciones. Todo parece indicar que muchas de estas herramientas usan los rasgos fonológicos como si fuesen elementos diacríticos que eviten la aplicación de una regla (EDDINGTON 2000: 102).

Normalmente, las explicaciones de los patrones de acentuación verbal prestan sólo atención a las formas de la variedad estándar. En mi análisis, las pruebas relevantes para descubrir la estructura interna de estos patrones serán de procedencia diatópica (pues incluirán los dialectos) y diacrónica (tomadas de varios estados de lengua). Se propondrá un análisis de los datos gallegos dentro del modelo de descripción morfológica Palabra y Paradigma, tal como lo ha desarrollado MATTHEWS 1972 y 1991, aunque incorporando ideas de BYBEE 1985, 1988, 1995, 2001 y 2010. Al igual que WETZELS 2007, el modelo incluye información morfosintáctica: no sólo se usarán etiquetas morfológicas como raíz o tema, sino también propiedades como IND, FUT, 1SG, etc. Sin embargo, se tratará de dar cuenta de la posición del acento verbal en un modelo ejemplar, basado en el uso y en el almacenamiento de formas completamente especificadas, que usa de esquemas obtenidos a partir de formas independientemente almacenadas; por lo tanto, se evitarán las transformaciones: no habrá oposición entre formas subyacentes y formas de superficie. Se defenderá que el acento en el verbo gallego está directamente ligado a las pro-

<sup>2</sup> Roca, por ejemplo, ha reconocido también que se necesita de la morfología para explicar la posición del acento verbal en castellano: «It is of course well-known that Spanish verbal stress is heavily morphologized, and the question therefore arises of how (or, more fundamentally, whether) such morphologization can be expressed within the confines of metrical theory. . . . The tension between the rhythm-based structures created by metrical parameters and the paradigm-oriented patterns of morphological stress poses an obvious problem, the resolution of which is an empirical and still open question with a direct bearing on general stress theory» (ROCA 1990: 322).

<sup>3</sup> La *extrametricidad* (el hecho de que una regla fonológica ignore segmentos de su descripción estructural que efectivamente figuran en el contexto y actúe como si no estuviesen) sirve para lograr generalidad en la aplicación de reglas; se usa para producir una descripción que evite las excepciones. FARRELL 1990: 35-36 considera la extrametricidad una «dubious notion» que «embodies the claim that speakers can both acknowledge the existence of a prosodic unit and pretend that it effectively does not exist».

iedades morfosintácticas y que no se puede explicar sin referencia a ellas. En este estudio se usarán herramientas típicas de la tradición generativa, tales como las cadenas melódicas, el esqueleto o parrillas métricas, pero sólo como herramientas descriptivas; la explicación de los fenómenos se buscará en el cambio lingüístico y en los mecanismos relacionados con el almacenamiento.

En este trabajo usaré las siguientes abreviaturas:

1PL: 1. <sup>a</sup> Persona de Plural	PF: Perfecto
1SG: 1. <sup>a</sup> Persona de Singular	PL: Plural
2PL: 2. <sup>a</sup> Persona de Plural	PP: Palabra y paradigma
2SG: 2. <sup>a</sup> Persona de Singular	PPF: Pluscuamperfecto
3PL: 3. <sup>a</sup> Persona de Plural	PRS: Presente
3SG: 3. <sup>a</sup> Persona de Singular	PRT: Pretérito
COND: Condicional	PTCP: Participio
FUT: Futuro	SBJV: Subjuntivo
GER: Gerundio	SG: Singular
IND: Indicativo	SMT: Sufijo de Modo y Tiempo
INF: Infinitivo	SNP: Sufijo de Número y Persona
IPF: Imperfecto	V: verbo
L: Sílabas ligera	VR: Vocal radical
MAS: Masculino	VT: Vocal temática
P: Sílabas pesada	

En §1 se presentarán los datos relevantes del gallego, en §2 se trazará la historia de los cambios en el acento verbal en gallego, en §3 se propondrá un análisis basado en el uso y en el almacenamiento y en §4 se ofrecerán unas conclusiones.

## 1. Los complejos hechos del gallego

La lengua gallega ha emergido de dialectos que se han desarrollado y que siempre han sido hablados en el territorio desde que se produjo la romanización. Como resultado, muestra una considerable variedad dialectal<sup>4</sup>. Comenzaré este capítulo describiendo los hechos relevantes del gallego estándar y sus variedades dialectales.

En (1) se ofrece la conjugación del verbo *cantar*, en el que se representa la posición del acento en cualquier verbo regular de la variedad estándar (en negrita la vocal que ocupa el núcleo de la sílaba tónica).

<sup>4</sup> «Los romances septentrionales de la Península, en su diversidad, en sus límites internos más enmarañados (aunque con predominio de la orientación norte/sur de algunas isoglosas fundamentales), en sus fronteras externas no bruscas sino graduales, son dialectos históricos del latín. ... Todos ellos romances <constitutivos>, de los que nacería por extensión, hacia el resto de la Península, otra suerte de materia romance: los dialectos <consecutivos>» (GARGALLO GIL 1995: 25-26). Los romances constitutivos como los dialectos gallegos contienen más variación que los consecutivos, resultados de nivelaciones dialectales.

(1)	IND.PRS	IND.PRT.IPF	IND.PRT.PF	IND.PRT.PPF	IND.FUT	COND
	<b>canto</b>	<b>cantaba</b>	<b>cantei</b>	<b>cantara</b>	<b>cantarei</b>	<b>cantaría</b>
	<b>cantas</b>	<b>cantabas</b>	<b>cantaches</b>	<b>cantaras</b>	<b>cantarás</b>	<b>cantarías</b>
	<b>canta</b>	<b>cantaba</b>	<b>cantou</b>	<b>cantara</b>	<b>cantará</b>	<b>cantaría</b>
	<b>cantamos</b>	<b>cantabamos</b>	<b>cantamos</b>	<b>cantaramos</b>	<b>cantaremos</b>	<b>cantariamos</b>
	<b>cantades</b>	<b>cantabades</b>	<b>cantastes</b>	<b>cantarades</b>	<b>cantaredes</b>	<b>cantariades</b>
	<b>cantan</b>	<b>cantaban</b>	<b>cantaron</b>	<b>cantaran</b>	<b>cantarán</b>	<b>cantarán</b>
	SBJV.PRS	SBJV.PRT	IMP	INF conjugado		
	<b>cante</b>	<b>cantase</b>		<b>cantar</b>		
	<b>cantes</b>	<b>cantases</b>	<b>canta</b>	<b>cantares</b>		
	<b>cante</b>	<b>cantase</b>		<b>cantar</b>		
	<b>cantemos</b>	<b>cantásemos</b>		<b>cantarmos</b>		
	<b>cantedes</b>	<b>cantásedes</b>	<b>cantade</b>	<b>cantardes</b>		
	<b>canten</b>	<b>cantasen</b>		<b>cantaren</b>		
	INF: cantar					
	GER: cantando					
	PTCP: cantado					

En *cantar*, 48 formas son graves (*canto*, *cantabamos*, *cantariamos*), 8 formas son agudas (*cantei*, *cantou*, *cantar*, *cantarei*) y 2 son esdrújulas (*cantásemos*, *cantásedes*). Las formas de palabra graves pueden acabar en sílaba ligera (*cantade*) o en sílaba pesada (*cantas*); las formas de palabra agudas pueden acabar en sílaba ligera (*cantará*) o pesada (*cantarás*); las formas esdrújulas acaban en sílaba pesada (*cantásemos*).

Desde el punto de vista del constituyente morfológico acentuado, vemos que en los verbos regulares sólo las 1SG, 2SG, 3SG y 3PL del PRS (sea IND o SBJV), y la 2SG.IMP son rizotónicas (*canto*, *cantas*, *cante*). El resto de las formas son arrizotónicas, con acento unas veces en la VT (*cantades*, *cantaba*, con acentuación grave; *cantei*, *cantar* con acentuación aguda) y otras en los SMT (graves en *cantabamos*, *cantaramos*; agudas en *cantará*, *cantarán*). En las formas de los IND.PRS, SBJV.PRS, IND.PRT.IPF, IND.PRT.PPF, COND, IMP tenemos siempre formas paroxítonas, aunque el acento oscila entre los constituyentes morfológicos; en las formas del IND.PRT.PF, FUT, SBJV.PRT e INF conjugado, el acento aparece siempre en el mismo constituyente, produciendo unas veces formas agudas (*cantar*, *cantarei*), otras formas graves (*cantaremos*, *cantardes*) y en dos ocasiones formas esdrújulas (*cantásemos*, *cantásedes*).

Esta imagen ofrecida en (1) no es un artificio de la variedad estándar: representa la situación real de muchos dialectos. Con todo, las formas de (2) muestran ejemplos de algunos otros patrones de acentuación que se pueden encontrar en los dialectos:

- (2) a) la 2PL.IMP (estándar: *cantade*) puede aparecer como *cantá*, aguda acentuada en sílaba ligera; o como *cantai*, aguda acentuada en sílaba pesada;  
 b) la 2PL.IND.PRS (estándar: *cantades*) puede aparecer como *cantás* o *cantais*, agudas acentuadas en sílaba pesada;

- c) las 1/2PL.IND.PRT.IPF (estándar: *cantabamos* ~ *cantabades*) pueden aparecer como *cantábamos* ~ *cantábades*; las 1/2PL.IND.PRT.PPF (estándar: *cantaramos* ~ *cantarades*), como *cantáramos* ~ *cantárades*; las 1/2PL.IND.COND (estándar: *cantariamos* ~ *cantariades*) como *cantariamos* ~ *cantariades*; las 1/2PL.SBJV.PRS (estándar: *cantemos* ~ *cantedes*), como *cántemos* ~ *cántedes*; las 1/2PL.INF (estándar: *cantarmos* ~ *cantardes*), como *cantáremos* ~ *cantáredes*, esdrújulas acabadas en sílaba pesada;
- d) la 2PL.IND.PRT.IPF (estándar: *cantabades*) puede aparecer como *cantábades*, esdrújula acentuada en sílaba ligera seguida de dos sílabas pesadas.

Como ilustración de la variedad de formas, la Tabla 1 muestra los patrones de acentuación de la 2PL en varios dialectos (debido a su evolución histórica, posiblemente la persona gramatical con más variantes dialectales), tal como aparecen en los datos del *ALGa I*. En algunos dialectos se da mucha variación, con diferentes patrones conviviendo, señal de la existencia de procesos de cambio. Las diferencias dialectales aparecen en el eje horizontal; las columnas muestran el comportamiento del acento en cada dialecto.

Tabla 1. Formas de la 2PL

2PL	C.16	O.3	O.11	L.17	O.10	C.7	O.25
IND.PRS	cantás	cantais	cantades	cantades	cantades	cantades	cantandes
IND.PRT.IPF	cantábades	cantabais	cantabades	cantábades	cantábades	cantábades	cantabandes
IND.PRT.PF	cantastes ~ cantaches	cantastes ~ cantásteis	cantastes	cantastes	cantastes	cantástedes	cantastes
IND.PRT.PPF	cantaras	cantárais	cantarades	cantárades	cantárades	cantárades	cantarandes
FUT	cantarés	cantareis	cantaredes	cantaredes	cantaredes	cantaredes	cantarendes
COND	cantariádes	cantariáis	cantariades	cantariádes	cantariádes	cantariádes	cantariandes
SBJV.PRS	cantés	canteis	cantedes	cantedes	cántedes	cántedes	cantendes
SBJV.PRT	cantases	cantáseis	cantásedes	cantásedes	<i>no recogido</i>	cantásedes	cantásendes
IMP	cantá ~ cantade	cantai	cantai	cantade	cantade	cantade	cantai ~ cantade

*Cantábais* (IND.PRT.IPF) y *cantaraís* (IND.PRT.PPF), que no aparecen en la Tabla 1, se encuentran en el este del territorio; *cantáchedes* y *cantástedes* (IND.PRT.PF) se extienden a lo largo del noroeste; *cantaidés* (IND.PRS), *cantásteides* (IND.PRT. PF), *cantariandes* (COND), *cánteis* (SBJV.PRS) y *cantaide* (IMP) son otras formas minoritarias encontradas en el *ALGa I*, que ilustran la riqueza de patrones.

## 2. Cambios históricos en la posición del acento en el verbo gallego

Si bien la posición del acento verbal gallego es una herencia de la que existía en latín vulgar, como muestra (3), el romance creó toda una serie de innovaciones (que todavía compiten con las formas antiguas) de cuyo origen nos queremos ocupar ahora. Para ello, clasificaré las modificaciones en la posición del acento en dos grupos: *cambios por traslación* y *cambios por reestructuración*.

- (3) CANTARE > *cantar*  
 CANTAI > *cantei*  
 CANTABAMUS > *cantabamos*  
 CANTARAMUS > *cantaramos*

### 2.1 Cambios por traslación y cambios por reestructuración

Mientras la posición del acento en latín clásico, en latín vulgar y en gallego puede ser muy parecida desde el punto de vista de las melodías (el acento está situado, más o menos, en los *mismos* segmentos), la gramática de cada variedad es diferente (véase QUEDNAU 2004 para una comparación entre el latín clásico y el latín vulgar). La localización del acento en latín clásico estaba determinada por el peso de la penúltima sílaba (véase VÄÄNÄNEN 1988: 73-74 y ELCOCK 1960: 39-40). El peso perdió su papel fonológico en el latín vulgar y como consecuencia también en el romance ibérico. Formas dialectales de la 2PL.IMP como *cantande* ~ *cantá* ~ *cantái* tienen el acento en la misma sílaba /ta/ que *cantáde*, que hereda el lugar de su acento del lat. vulg. CANTATE, que a su vez lo toma del lat. clas. CANTĀTE. En latín clásico /ta:/ se acentúa porque es una sílaba situada en penúltima posición con vocal larga; en romance, el /ta/ de todas estas formas debe acentuarse por otra razón.

Con todo, latín vulgar y latín clásico diferían en varios puntos en la posición del acento (ELCOCK 1960: 39-43), como se resume en (4):

- (4) a) En el contexto *muta cum liquida*, cuando una vocal breve precedía al grupo formado por obstruyente y rótica, el acento saltó de la antepenúltima a la penúltima sílaba: INTĒGRUM > INTEGRUM (gal. *enteiro*). En algunos hiatos, el acento saltó de una vocal alta en la antepenúltima a otra no alta situada a su derecha, de modo que el hiato se transformó en diptongo creciente: MULĪĒREM > MULĪEREM (gal. *muller*).
- b) En verbos compuestos o formados con un prefijo, el acento saltó a la VR del verbo: PERDĪDI > PERDEDI (gal. *perdín*). Muchas formas verbales esdrújulas se hicieron graves: DICĪMUS > DICEMUS (port. *dizemos*, PENNY 2002: 153-56). Estos cambios son análogos: en los verbos prefijados o compuestos, el verbo base sirve de modelo (PERDEDI, como DEDI); en formas verbales como DICEMUS, los verbos con vocales largas antes de la desinencia fueron la fuente del cambio (DICEMUS, como TENEMUS).
- c) Otros hiatos átonos situados a la derecha de la sílaba tónica fueron reducidos a diptongos: PĀLĒAM trisilábico > PALJAM bisilábico (gal. *palla*).
- d) Algunas vocales átonas postónicas de la penúltima sílaba, situadas a la derecha de una sílaba tónica, fueron elididas en palabras como VĒTŪLUM > VETLUM (gal. *vello*).

En (4a) y en (4b) el acento se desplazó de un lugar (INTĒGRUM) a otro (INTEGRUM) en la melodía. Este fenómeno puede ser denominado *cambio por traslación*. La diferencia entre (4a) y en (4b) consiste en que la analogía jugó un papel en el segundo caso (DICĪMUS > DICEMUS), pero no en el primero (INTĒGRUM > INTEGRUM). En (4c) y en (4d), el acento realmente permanece en la misma melodía; ahora bien, mientras que en (4c) la melodía es muy similar en las formas PĀLĒAM y PALJAM, la estructura prosódica de las dos palabras es diferente; en (4d), con la pérdida de la vocal (lat. clas. VĒTŪLUM vs. lat. vulg. VETLUM), tanto el esqueleto como la melodía se han visto modificadas, aunque el acento sigue en la *misma* vocal. En este caso se ha producido un *cambio por reestructuración* en la posición del acento<sup>5</sup>. Como consecuencia de estos cambios, la acentuación esdrújula de las formas similares a las de (4) desapareció y, con ello, aumentó la frecuencia de formas con acentuación grave.

El cambio por reestructuración actual, producido por diferencias en la velocidad de la elocución, fue señalado por MATEUS 1983 como un argumento para reconocer que el acento portugués «se encontra marcado na estrutura subjacente» (MATEUS 1983: 215). Insiste la autora en que:

Não se trata por tanto de um acento dependente da estrutura métrica da palavra, ou que dela decorra; pelo contrário, dentro dos limites da fronteira de palavra, o acento ocorre num ponto fixo, e a sua posição é um dos factores determinantes das características métricas da sequência frásica.

De este modo, MATEUS 1983 proponía que el acento en portugués fuese sensible a las fronteras morfológicas.

## 2.2 Cambios por traslación y patrones de acentuación verbal conservadores e innovadores

En el romance han seguido produciéndose cambios por traslación en la posición del acento. Los cambios románicos como los de (5) que voy a explorar siguen patrones morfológicos similares a los de (4b). La diferencia entre el cambio de DICĪMUS > DICEMUS y los cambios de (5) radica en que DICEMUS se produce por *analogía* (formas de palabra de otros lexemas promueven el cambio), mientras que los cambios de (5) se producen por *nivelación* (formas de palabra de un mismo lexema promueven el cambio; véase RINI 1999; DUBERT 2011 aplica esta distinción al gallego). Por su parte, las innovaciones de (5a) están más extendidas en las hablas

<sup>5</sup> Puede parecer discutible decir que el acento ha cambiado de lugar en los casos de PALJAM y VETLUM, ya que permanece en la misma melodía; pero lo cierto es que ha cambiado la posición del acento desde el punto de vista de la estructura prosódica: en PĀLĒAM, [óσσ], el acento caía en la antepenúltima sílaba, mientras que en PALJA, [óσ], cae en la penúltima. Más adelante se verá el interés de la distinción entre cambio por traslación y cambio por reestructuración.

gallegas, en cuanto que las de (5b) progresaron con menos fortuna y están menos consolidadas. Veamos primeramente las formas de (5):

(5)	<i>Patrones conservadores</i>	<i>Patrones innovadores</i>
(a) IND.PRT.IPF		
1SG, 3SG	cantaba	cantaba
2SG	cantabas	cantabas
1PL	cantabamos	cántabamos
2PL	cantabades	cántabades
3PL	cantaban	cantaban
(b) SBJV.PRS		
1SG, 3SG	cante	cante
2SG	cantes	cantes
1PL	cantemos	cántemos
2PL	cantedes	cántedes
3PL	canten	canten

Las formas de (5a) representan al Imperfecto de Indicativo, al Pretérito Pluscuamperfecto, al Condicional y al Pretérito de Subjuntivo; las formas de (5b) sólo al Presente de Subjuntivo. En los *patrones conservadores*, el acento aparece en la misma posición en que aparecía en latín vulgar; en los *patrones innovadores* la nivelación ha producido un cambio por traslación en las 1/2PL. Frente a las formas innovadoras *cántabamos* ~ *cántabades* y *cántemos* ~ *cántedes*, las formas conservadoras *cantabamos* ~ *cantabades* y *cantemos* ~ *cantedes* presentan el más común de los patrones de acentuación en la conjugación regular: acento en la penúltima sílaba. Este podría ser considerado el patrón *por defecto* de las formas de palabra de los verbos gallegos y se podría representar de un modo informal como en (6):

- (6)  $v[\acute{o}\sigma]_w$   
 Glosa: La penúltima sílaba ( $\sigma$ ) de una palabra (W) que es un verbo (V) está acentuada. Los verbos tienen acentuación grave.

Este patrón por defecto es simple y describe como el acento regular es asignado a la mayoría de las formas de palabra que toma un lexema verbal. Con todo, este patrón excluye:

- las excepciones que presentamos en (1) comunes a todos los dialectos y al gallego estándar: *cantar* INF, *cantei* 1SG.IND.PRT.PF;
- las formas de palabra de las 1/2PL.SBJV.PRT *cantásemos* y *cantásedes*, acentuadas en la antepenúltima en la mayor parte de los dialectos y en el gallego estándar; y
- las formas innovadoras de (5), que aparecen en muchos dialectos (véase *ALGa I*), pero que están fuera del gallego estándar: *cantábamos*, *cantábades*, *cántemos*.

Estas excepciones constituirían formas *marcadas* en tanto que no obedecen el patrón de (6). En principio, sólo ellas merecerían explicaciones individuales, *ad hoc*.

Desde un punto de vista histórico, *cantásemos* ~ *cantásedes* representan la vanguardia de innovaciones como las de (5). Aunque algunos dialectos mantienen

*cantasemos* ~ *cantasedes*, formas de palabra acentuadas en la penúltima sílaba, parece que la mayoría emplea *cantásamos* ~ *cantásedes*, incluso cuando mantienen las formas conservadoras *cantabamos* ~ *cantabades*, *cantaramos* ~ *cantarades* y *cantariamos* ~ *cantariades*, acentuadas en la penúltima sílaba. De hecho, las formas correspondientes a las 1/2PL del Imperfecto de Indicativo, del Pluscuamperfecto y del Condicional parecen comportarse en bloque: o bien aparecen todas como graves, o bien como esdrújulas, mientras que el Perfecto de Subjuntivo *cantásamos* ~ *cantásedes* parece ser el primer tiempo que tendió a nivelar la posición del acento, con independencia de las otras tres formas (lo que demostraría su autonomía morfofonológica frente a los otros tres).

Las formas de palabra innovadoras rizotónicas correspondientes a las 1/2PL del Presente de Subjuntivo *cántemos* ~ *cántedes* son minoritarias, frente a las mayoritarias *cantemos* ~ *cantedes*, que se adecuan generalmente al patrón de (6), como muestran los datos del *ALGa I*.

### 2.3 El patrón por defecto $\sqrt{[\acute{o}\sigma]_w}$ y otros cambios segmentales

En (5) he considerado conservadores los patrones que mantienen la misma posición de acento que el latín vulgar: *cantabamos*, *cantabades*, *cantemos*, *cantedes*. Ahora bien, en los dialectos, además de cambios acentuales, también se han producido cambios segmentales.

En algunos dialectos orientales y occidentales la /d/ intervocálica de los SNP /des/ ~ /de/ de 2PL ha desaparecido, dando lugar a formas como *cantabais* [kanta'bajs], *canteis* [kan'tejs], *cantés* [kan'tes], *cantai* [kan'taj], *cantá* [kan'ta]. En dialectos del sureste, ha aparecido una consonante nasal a la izquierda de /des/ ~ /de/, análoga de la que hay en *tendes* y *vindes* (2PL.IND.PRS de *ter* y de *vir*, respectivamente), que ha dado lugar a formas como *cantendes* [kan'tendes], *cantabandes* [kanta'bandes].

Estas innovaciones segmentales interactúan de diverso modo con los patrones acentuales. Así, al lado de *cantedes* encontramos también *cantés* ~ *canteis* como formas de palabra de la 2PL.SBJV.PRS de *cantar*. La elisión de /d/ ha ido acompañada de un cambio acentual por reestructuración: de palabras trisílabas graves hemos pasado a palabras bisílabas agudas, de modo que formas como *cantés* [kan'tes] ~ *canteis* [kan'tejs] han abandonado el patrón por defecto  $\sqrt{[\acute{o}\sigma]_w}$ , aunque han mantenido el acento en la misma melodía que *cantedes*<sup>6</sup>. Pero estas interacciones son mucho más ricas, como muestran los datos de (7):

<sup>6</sup> Otra vez puede parecer discutible afirmar que *cantedes*, *cantendes*, *canteis*, *cantés* reciben el acento en la misma melodía, puesto que el contenido de las sílabas ha cambiado: [kan.'ten.des], [kan.'tejs], [kan.'tes]. En todo caso, la vocal del núcleo silábico, su función morfológica, su posición respecto a la raíz siguen siendo las mismas. De algún modo, el acento recae en la misma posición, aunque ha dejado de ser grave para ser agudo, lo que vengo considerando un cambio por reestructuración, pues se ha modificado el marco prosódico.

- (7) a) innovaciones segmentales como *cantendes* respetan (6);  
 b) innovaciones segmentales como *cantés* ~ *canteis* o *cantábais* rompen con (6);  
 c) cambios acentuales por traslación sin cambios segmentales como *cántedes* o *cantábades* rompen con (6);  
 d) cambios acentuales por traslación acompañados de cambios segmentales como *cán-teis* o *cantábais* pasan al patrón de (6);

Cambios segmentales como los de (7a) en *cantendes* no se asocian a cambios en la posición del acento (salvo que la sílaba que porta el acento ahora es pesada). En formas tipo *cantés* como las de (7b), vemos cambios segmentales asociados a cambios acentuales por reestructuración, palabras graves que pasan a agudas. Formas como *cántedes* y *cantábades* (7c) son el producto de nivelaciones con respecto a otras formas más comunes de sus mismos tiempos: *cante* ~ *cantes* ~ *canten*, *cantaba* ~ *cantabas* ~ *cantaban*; la nivelación, en este caso, produce un cambio por traslación y como consecuencia las formas resultantes abandonan el patrón por defecto de (6). Finalmente, formas como *cán-teis* o *cantábais* en (7d), que emergen de un cambio acentual por traslación que sucede en virtud de la nivelación y los cambios segmentales, acaban acomodadas al patrón por defecto de (6).

El cambio de acento por reestructuración debido a cambios segmentales más llamativo se encuentra en las formas de palabra de la 2PL.IND.PRT.PF. La forma de palabra estándar para la 2SG.IND.PRT.PF de *cantar* es *cantastes*, desarrollo regular del lat. vulg. CANTASTIS; pero en los dialectos existen formas hipercaracterizadas (MALKIEL 1957-58) como las de (8), creadas al fundir los SNP /stes/ o /tʃes/ propios del IND.PRT.PF con los SNP /des/ ~ /is/ de los otros tiempos<sup>7</sup> (véase *ALGa I*). Estas formas representan auténticos desafíos a los lingüistas más comprometidos con la segmentación morfológica:

- (8) penúltima sílaba acentuada (v[óσ]<sub>w</sub>)  
*cantastes*: (P P) (P = sílaba pesada, L = sílaba ligera, ' = acento)  
*cantates*: (L P)  
*cantaches*: (L P)  
*cantásteis*: (P P)  
 antepenúltima sílaba acentuada (v[óσσ]<sub>w</sub>)  
*cantástedes*: (P L P)  
*cantáchedes*: (L L P)  
*cantásteides*: (P P P)

De las formas de acentuación grave, *cantates* ha perdido la /s/ que estaba a la derecha de la VT; *cantaches* es sincrética con la 2SG; *cantasteis* ha resultado de fundir /stes/ con /is/. La forma esdrújula *cantástedes* fue creada fundiendo /stes/ con /des/; *cantáchedes* surgió al fundir /tʃes/ y /des/; *cantásteides* se creó fundiendo /stes/, /is/

<sup>7</sup> Nótese que /des/ es el SNP para 2PL que se usa por defecto; en algunos dialectos, debido a la caída de /d/, el /des/ pasó a /is/. Los dialectos que mantienen /des/ o los que presentan /is/ pueden fundir estos sufijos con los SNP de 2PL específicos de las formas del IND.PRT.PF.

y /des/. Nótese que la posición del acento estuvo siempre, desde el latín vulgar, en la vocal que sigue a la raíz: CANTASTES.

Estos hechos muestran que en gallego el patrón de acentuación de los verbos parece ser independiente de otros cambios segmentales y de las propiedades fonológicas de los sufijos: ni la suma de segmentos como en *cantabandes* o *cantásteides*, ni la pérdida como en *cantabais* producen cambios de acentuación por traslación que adapten una nueva forma verbal a un patrón fonológico básico que actúe por defecto. El acento es también independiente de la forma de los exponentes morfológicos, como vemos en (9):

- (9) 2PL.SBJV.PRS  
 /des/: *cantedes* vs. *cántedes*  
 /is/: *canteis* vs. *cánteis*  
 2PL.IMP  
 /de/: *cantade*  
 /Nde/: *cantande*  
 /i/: *cantai*  
 /∅/: *cantá* (compárese con *canta*, 2SG.IMP o 3SG.IND.PRS)  
 2PL.IND.PRT.PF  
 /stes/: *cantastes*  
 /stedes/: *cantástedes*

Por lo tanto, la adscripción de formas al patrón por defecto de (6) no es el resultado de una regla genérica que acentúe formas inacentuadas en función de su constitución interna, sino de la acción de otros factores. Además, para que se produzcan cambios por traslación (*cantemos* > *cántemos*), el acento debe estar presente en las formas que sirven de modelo (*cante*, *cantes*, *canten*).

### 3. Un análisis del acento verbal gallego en un modelo ejemplar

Como ya dijimos, los autores que trabajan en un marco generativo buscan herramientas fonológicas que den explicaciones generales, aunque después precisan de otras estructuras para dar cuenta de las excepciones. Por ejemplo, PARAFITA COUTO 2007, autora del único estudio específico sobre el acento verbal gallego, necesita en su análisis dentro del marco de la Teoría de la Optimidad alimentar las restricciones fonológicas que sitúan el acento con información morfosintáctica<sup>8</sup>.

Por su parte, WETZELS 2007 reconoce explícitamente la necesidad de la «morfología» para dar cuenta completa de la posición del acento en el verbo portugués. En primer lugar, defiende que los verbos y los no verbos están sometidos a patro-

<sup>8</sup> E. g., usa la restricción MORF-ESP: «Os sufijos de futuro e os morfemas fusionados de pretérito están específicamente acentuados» (PARAFITA COUTO 2007: 99); o RETRAEMENTO: «O sufixo de imperfecto de indicativo e o sufixo do imperfecto de subxuntivo teñen un límite esquerdo que debe ser aliñado coa marxe dereita do acento primario» (2007: 102). En su análisis no explica *cantariamos* ~ *cantariámos*, *cantasemos*, *cántedes* ~ *cantedes*, etc.

nes de acentuación diferentes. En segundo lugar, explica la posición del acento principal en los verbos en términos de propiedades morfosintácticas. Así, en verbos con la propiedad morfosintáctica PRT (Imperfecto de Indicativo, Perfecto de Indicativo, Pluscuamperfecto de Indicativo y Pretérito de Subjuntivo), el acento está constreñido por la generalización de (10):

- (10) «XVC<sub>0</sub>]<sub>root</sub> V́ Y<sub>0</sub>]<sub>past</sub>: Past tense forms are accented on the vowel immediately following the root» (WETZELS 2007: 40).

En XVC<sub>0</sub>, X representa los fonemas situados a la izquierda de la VR, V es la VR, C<sub>0</sub> la última consonante de la raíz (que puede faltar en formas como port. *sais*, 2SG.IND.PRS de *sair*) y «PAST» es como WETZELS 2007 llama a la propiedad que aquí denomino PRT. Así, en formas portuguesas como *cantei*, *cantaste*, *cantou*, *cantamos*, *cantáramos*, *cantávamos*, el acento cae en la VT, de acuerdo con (10), que describe una interacción entre una propiedad morfológica (PRT), un constituyente morfológico (la VT), los límites morfológicos y un rasgo fonológico (el acento). El acento en los verbos con la propiedad morfosintáctica FUT (Futuro de Indicativo y Condicional) está constreñido por la generalización de (11):

- (11) «X]<sub>theme</sub>rV́ Y<sub>0</sub>]<sub>future</sub>: Future tense forms are accented on the first syllable of the future suffix» (WETZELS 2007: 41).

En X]<sub>theme</sub>, X se refiere a una raíz seguida de VT: *canta]-rei*, *canta]-ria*. Esta restricción de (11) crea formas que tanto pueden ser de acentuación aguda, como *cantarei*; grave, como *cantaremos*; o esdrújula, como *cantaríamos*: otra vez, la generalización invoca una propiedad morfosintáctica (FUT), unos constituyentes morfológicos (el SMT de Futuro), los límites morfológicos y un rasgo fonológico (el acento). Finalmente, las formas de palabra de los Presentes tienen la asignación de acento más complicada de todo el paradigma verbal, como se muestra en (12), pues necesita de una aplicación de la *Elsewhere Condition* (WETZELS 2007: 43)<sup>9</sup>:

- (12) a) XVC<sub>0</sub>]<sub>root</sub> V́ {mos, is}]<sub>present 1, 2pl</sub>  
 b) XVC<sub>0</sub>]<sub>root</sub> Y]<sub>present (elsewhere)</sub>

(12a) produce acentuación grave en *cantamos*, *cantemos* y aguda en *cantais*, *canteis*; (12b) produce la acentuación grave de *canto*, *cante*, *cantas*, *cantes*, por medio de la *Condición En-el-resto*. De acuerdo con WETZELS 2007: 43, (12) crea formas irregu-

<sup>9</sup> La *Elsewhere Condition* establece que cuando coinciden los contextos de aplicación de dos reglas diferentes A y B, y el contexto de A es un subconjunto del contexto de B, la regla A actúa primero y anula a B. Como se ve, el contexto de (12a) es un subconjunto del de (12b): comparten la condición PRS, pero (12a) incluye en su contexto /mos/, /is/, 1PL y 2PL, que faltan en (12b). En virtud de la *Elsewhere Condition*, las formas *cantamos* y *cantais* se acentúan en la VT y no en la VR. En gallego estándar, la selección de los sufijos /de/ para 2PL.IMP o de /stes/ para 2PL.IND.PRT.PF también está regulada por la *Elsewhere Condition*, pues /des/, 2PL, se usa en el resto de los contextos. Traduciré *Elsewhere Condition* como *Condición En-el-resto*.

lares o no uniformes, desde el punto de vista de la distribución del acento. Las dos generalizaciones producen formas graves por diferentes vías: *cantamos* en (12a) y *canto* en (12b). Que *canto* y *cantamos* sean graves se atribuye, no a una tendencia general de las formas verbales, sino a su constitución morfológica y morfosintáctica.

Los cambios en la posición del acento fruto de una nivelación (*cantemos* > *cán-temos*), que se verifican también en dialectos portugueses, se explican mediante la acción de propiedades morfosintácticas: «the direction of leveling was decided by the categories (singular and third person plural) corresponding to the elsewhere case»; no por toda la forma verbal *canto*, *cantas*, *canta*, *cante*, etc. Para WETZELS 2007: 44, «it is difficult to imagine the rationale of these changes, if the penultimate pattern represents a regular paradigm from the point of view of the language learner».

En todo caso, estas restricciones no pueden ser directamente transferidas al gallego, porque no producen los resultados correctos, ni en gallego estándar ni en muchos dialectos, como nos muestran los datos que repito en (13):

- (13) Imperfecto de Indicativo (estándar y dialectos): *cantabamos*, *cantabades*  
 Pluscuamperfecto (estándar y dialectos): *cantaramos*, *cantarades*  
 Condicional (estándar y dialectos): *cantariamos*, *cantariades*  
 Pretérito de Subjuntivo (dialectos): *cantasemos*, *cantasedes*

Entre las formas que WETZELS 2007 consideraba marcadas con «PAST» aparecen *cantabamos* ~ *cantabades* y *cantaramos* ~ *cantarades*, con el acento situado en el SMT; y entre las formas que consideraba «FUTURE» tenemos *cantariamos* ~ *cantariades*, acentuadas en la segunda sílaba del sufijo, y no en la primera (recordemos que /ri.'a/ es bisílaba en gallego: [kan.ta.ri.'a.mos] y [kan.ta.ri.'a.des]). Todas estas formas parecen seguir ligadas al patrón por defecto (6). Recordemos también que en gallego *cantabamos*, *cantaramos* y *cantariamos* tienden a cambiar en bloque la posición del acento, de modo que, si un dialecto usa *cantabamos*, tiende a usar *cantaramos* y *cantariamos*; por lo tanto, el Condicional debe ser tratado del mismo modo que el Pluscuamperfecto y que el Imperfecto de Indicativo.

Otro problema surge con las propiedades morfosintácticas usadas para definir *cantariamos*, etc. WETZELS 2007 considera que este tiempo contiene la propiedad morfosintáctica FUT, lo que podría ser cierto, pero el Condicional es un futuro-en-el-pasado, y está orientado al pasado (ÁLVAREZ/XOVE 2002: 283), como nos muestra (14):

- (14) Anos despois *escribiría* a súa mellor novela

Si estas formas contienen la propiedad PRT, sería necesario algún mecanismo que evitase \*\**cantárimos*, creado de acuerdo con (10)<sup>10</sup>.

<sup>10</sup> Probablemente, este es sólo un problema formal, pero necesitamos especificar claramente las propiedades de los verbos. Formas como *cantariamos* pueden ser usadas como un futuro-en-el-pasado: *Anos despois escribiría a súa mellor novela*; para denotar irrealidad sin información temporal: *Eu daríacho se puidese*; o incerteza en el pasado: *Onte tomaría tres cervexas*.

Como acabamos de ver, WETZELS 2007 introduce directamente propiedades morfosintácticas en las descripciones de los contextos; si se aceptan los postulados de ANDERSON 1992, JACKENDOFF 2002 o de CULLICOVER/JACKENDOFF 2005, las propiedades morfosintácticas son un tipo de información sintáctica<sup>11</sup>. Este uso de conceptos morfológicos (raíz, tema, SMT) e información sintáctica (V, PRS, SBJV, 1SG) elimina la extrametricidad o las sílabas vacías; también disminuye la generalidad de las reglas. Así vemos como se introduce más y más información de diferentes niveles en los mecanismos que predicen la colocación del acento, como preveía BYBEE 2010: la regla requiere incluir más y más representación.

En este trabajo pretendo proponer un modelo de análisis alternativo, no transformativo y basado en el almacenamiento. Por «no transformativo» entiendo que no existen formas básicas, ni reglas o restricciones que asignen acento. En este modelo, la formas de palabra más frecuentes, con estructura predecible o impredecible, están almacenadas en la memoria con todos sus detalles morfológicos y fonológicos, ligadas a un conjunto de propiedades morfosintácticas y llevando el acento en su lugar correcto. Las generalizaciones sobre el lugar del acento se extraen de representaciones ya acentuadas, con su representación morfosintáctica completa y fonológicamente especificadas; estas generalizaciones sirven para construir o interpretar por analogía formas nuevas o infrecuentes. Un aspecto importante de este modelo es que tanto los cambios pasados como los que están en marcha nos dicen como es la estructura de la gramática en un estado sincrónico dado. De este modo, el cambio lingüístico se vuelve herramienta para explicar la estructura de la gramática.

### 3.1 Un modelo de Palabra y Paradigma no transformativo

Un rasgo prominente del los análisis en los modelos Palabra y Paradigma (PP) es que las formas de palabra son realizaciones fonológicas de *palabras morfosintácticas*: lexemas (como {V, ‘comer’}) determinados por complejos de propiedades morfosintácticas ({V[1SG.IND.PRS], ‘comer’}). Las formas de palabra son la expresión de las celdas de un paradigma: la forma de palabra *canto* es expresión de la 1SG.IND.PRS del Verbo *cantar*. Los paradigmas no son el resultado de la flexión de las palabras variables, entendida como la concatenación de afijos flexivos a un tema, sino el motor, la base, que está detrás de los procesos morfofonológicos fle-

<sup>11</sup> En la visión que aquí se defiende, las propiedades morfosintácticas, en tanto que elementos flexivos, son elementos sintácticos que se expresan en la palabra. Las propiedades de Tiempo y Modo son denominadas *propiedades de frase* por ANDERSON 1992: 82-83. Su aparición es requerida en unos contextos sintácticos y excluida de otros: véase el comportamiento flexivo de *ir* en *Vou a Vigo, Quero ir a Vigo, Véxoo ir a Vigo, Quero que vaías a Vigo, No caso de ires a Vigo ... No caso de que vaías a Vigo ...* Véase DUBERT 2004, 2010 para dos aplicaciones en de esta visión en gallego.

xivos. Más aun, en los análisis PP los afijos flexivos no son necesariamente considerados entidades independientes con un status léxico, i. e., unidades que surgen de ligar una representación fonológica, sintáctica y semántica, almacenadas en el lexicón con sus propias restricciones de subcategorización. No necesitan ser consideradas *cosas* (SPENCER 1991) que, combinadas con raíces o temas, cambian, completan o enriquecen los diferentes niveles de representación de una forma básica. Más bien, los morfemas pueden ser vistos como extensiones fonológicas que adquieren su significado sólo en el contexto de la palabra entera: /s/ indica 2SG en *cantas, cantabas, cantaras*, pero PL en *homes, nenos, casas*. Son, por lo tanto, exponentes que manifiestan ciertas propiedades morfosintácticas que acompañan al lexema (véase MATTHEWS 1991 o STUMP 2001: 1-3). Este modelo no requiere que haya una relación biunívoca, uno a uno, entre las propiedades morfosintácticas y los exponentes: una propiedad o un conjunto de propiedades se pueden expresar por uno, varios o ningún exponente; un exponente puede expresar una o más de una propiedad. La posición del acento puede, de hecho, ser uno de esos exponentes.

El modelo PP permite *transformaciones*, en el sentido de que las formas de palabra *de superficie* pueden ser creadas en un modelo Ítem y Proceso a partir de algún tipo de forma *subyacente* más simple en términos semánticos, sintácticos y fonológicos, tal como {'cantar', V, /kanta/}<sub>tema</sub>. Esta forma subyacente, almacenada en el lexicón, transformada mediante una serie de procesos, daría lugar a una forma de superficie como {'cantar', V[2SG.IND.PRS], /'kantas/}<sub>forma de palabra</sub>, flexionada y con una representación enriquecida al final del proceso. BEARD 1995, por ejemplo, propone *derivaciones léxicas*<sup>12</sup> que introducen rasgos semánticos y sintácticos, generalmente (pero no siempre) acompañadas de *p-rules*, operaciones morfológicas que suman exponentes a una base. Como cabría esperar en un modelo PP, las *derivaciones léxicas* (tradicionalmente denominadas *flexión* y *derivación*) son operaciones autónomas de las operaciones morfológicas.

Los modelos ejemplares basados en el almacenamiento y el uso, sin embargo, evitan las *transformaciones* y tratan la gramática como una herramienta declarativa, no transformativa. En estos modelos generalmente se debe tratar con la palabra completa, pues el lexicón contiene no sólo las palabras complejas con sentido o formas impredecibles (JACKENDOFF 1975, 2002 o PINKER 1999), sino también las formas de palabra frecuentes, regularmente flexionadas. Y del mismo modo que las palabras se almacenan con su información fonética, con sus constituyentes morfológicos, con sus significados, categoría, etc., también se almacenan con el acento situado en el lugar correspondiente.

<sup>12</sup> El término *derivación* es poco afortunado, pues en su uso común se refiere a los procesos de formación de palabras del tipo *comer* > *comestible* o *comer* > *comedor*. En el uso de BEARD 1995, derivación incluye la inserción de propiedades morfosintácticas y la formación de nuevos lexemas. Por lo tanto, usaré *transformación* para el proceso flexivo que genera *comes* como 2SG.IND.PRS de *comer* o *comedor* como derivado del mismo verbo.

### 3.2 *El cambio como fuente de explicación*

Es común en la lingüística estructural prevenir contra la confusión de datos diacrónicos y datos sincrónicos, porque si la lengua es «a system consisting of a number of interlocking subsystems, such as the phonological system, the verbal system» (TRASK 1996a: 267) etc., debería ser descrita analizando las relaciones sincrónicas que se dan entre los elementos del sistema. Sin embargo, las lenguas cambian, lo que da lugar a la paradoja saussureana:

If a language is primarily an orderly system of relations, how is it that a language can change without disrupting that system? To put it another way, how can a language continue to be used effectively as a vehicle for expression and communication while it is in the middle of a change, or rather in the middle of a large number of changes. (TRASK 1996a: 267)

En una brillante crítica de esta idea, COSERIU 1978 argumenta que la oposición entre *diacronía* y *sincronía* no es una propiedad del lenguaje, sino un método para estudiarlo:

La descripción del *sistema* y la descripción del (*sistema en*) movimiento se colocan necesariamente en dos perspectivas distintas: no se trata aquí de la realidad de la lengua, sino de la *actitud del investigador*. Lo que es independiente de la diacronía es la *descripción sincrónica*, no el *estado de lengua* real, que siempre es «resultado» de otro anterior. (COSERIU 1978: 18)

Lo que cambia es la «*lengua real en su existir concreto*», no la «*lengua abstracta*» descrita en un estado sincrónico, así que si queremos *describir* una lengua deberíamos seguir el método sincrónico. Pero para *explicar* por qué una lengua es del modo en que es necesitamos referirnos a su historia, porque «en el momento en que nos preguntamos *por qué* una lengua es así y no de otro modo ... ya hemos empezado una narración y, como decía Paul, hacemos historia «aun sin saberlo» (COSERIU 1978: 21). Si, por ejemplo, deseamos saber *por qué* el acento verbal se sitúa donde se sitúa, necesitamos conocer la historia del acento verbal. Es en el camino seguido por el cambio donde debemos buscar una explicación, porque los procesos diacrónicos crean estados sincrónicos: «Mechanisms of change are processes that occur while language is being used, and these are the processes that create language structure» (BYBEE 2001: 190).

Ahora sabemos que «a language continues to be used effectively» porque sus hablantes pueden memorizar las formas que usan y la representación fonética de palabras individuales. Los estudios de difusión léxica muestran que los hablantes en efecto memorizan palabras individuales tanto como procesos que modifican y afectan a palabras concretas.

### 3.3 *El acento verbal en un modelo PP no transformativo*

En el modelo PP desarrollado por MATTHEWS 1972 y 1991, el acento es generalmente dejado de lado (aunque se reconoce, por ejemplo, su papel en los procesos de formación de palabras en inglés). La función de la morfología parece ser analizar las relaciones entre las palabras completas y sus constituyentes, considerados como cadenas de fonemas; y entre una forma de palabra considerada más simple y otra considerada más compleja, entre las que se percibe una conexión fonológica y semántica. Habitualmente, el acento no es mencionado, a pesar de que puede jugar un papel importante en la flexión. Considérese (15):

- (15) a) *canta* ‘cantar’ 3SG.IND.PRS / 2SG.IMP  
*cantá* ‘cantar’ 2PL.IMP (dialectal)  
 b) *cantara* ‘cantar’ 3SG.IND.PRT.PPF  
*cantará* ‘cantar’ 3SG.IND.FUT

En ambos casos, la posición del acento es la única pista que permite distinguir la palabra morfosintáctica. Si analizamos morfológicamente las formas de palabra (*canta-ra* y *cant-a*), vemos que en el caso de (15b) podríamos vincular diferentes patrones acentuales a diferentes propiedades fonológicas de diferentes morfemas (pues *-ra* es exponente de IND.PRT.PPF en *cantara*, pero es exponente de IND.FUT en *cantará*); ora bien, en (15a) tanto *canta* como *cantá* tienen exactamente la misma composición morfológica, raíz + VT, y no se entiende qué razón fonológica podría haber para que el acento sea atraído por la raíz en la 2SG *canta* y por la VT en la 2PL *cantá*<sup>13</sup>.

Por otro lado, en series como *como* 1SG.IND.PRS, *comín* 1SG.IND.PRT.PF, la posición del acento es otra de las pistas que ayuda a los sufijos a transmitir el contenido sintáctico, pues vemos que la posición del acento guarda una relación con las propiedades morfosintácticas que determinan al verbo. Recuérdese que en los modelos PP, no existe una relación biunívoca entre propiedad y exponente, y que la primera puede expresarse mediante varios recursos:

- *como*: 1SG.IND.PRS de *comer*. Los exponentes de 1SG.IND.PRS son el sufijo /o/ (cf. *comes*, *coma*, *comera*), la falta de VT (cf. *comes*), la altura de la VR (*c[o]mo* vs. *c[ɔ]mes*) y el acento (cf. *como* vs. *comín*, *como* vs. *comemos*).
- *comín*: 1SG.IND.PRT.PF de *comer*. Los exponentes de 1SG.IND.PRT.PF son /N/ (cf. *comiches*), la altura de la VT (cf. *comeu*, *comemos*) y el acento (cf. *como*, *comiches*).

<sup>13</sup> Nótese que en la descripción no se usan morfos cero (MATTHEWS 1991); los constituyentes morfológicos de *cant-a* 3SG.IND.PRS y de *cant-á* 2PL.IMP son los mismos: raíz + VT. La identidad se establece sólo entre constituyentes morfológicos, ignorando la información prosódica. Por otra parte, en los modelos ejemplares, la gramática es una propiedad que emerge del material almacenado; este consiste en representaciones fonéticas muy detalladas (PIERREHUMBERT 1999). Las generalizaciones, esquemas, deben extraerse de estas representaciones y describir las exhaustivamente. Así como no se proponen segmentos extramétricos (presentes pero invisibles), en principio debería evitar incluirse estructura formal que no tiene sustento en la representación fonética, como los núcleos silábicos vacíos o las sílabas catalécticas.

En gallego, a la posición del acento le ha sido siempre reconocida una función léxica, distintiva: *fábrica* vs. *fabrica*, *cántara* vs. *cantara* vs. *cantará*. Pero como señala además MARTINET 1991, el acento juega un papel en el reconocimiento de las palabras. En las lenguas en que la posición del acento no es previsible:

Les auditeurs commencent à identifier le mot par référence à ce sommet qu'est l'accent: un mot espagnol comme *pasé* «je passai, j'ai passé» est tout d'abord identifié comme appartenant à un schéma accentuel /- /, puis, dans ce cadre, il est perçu comme distinct de *pasó* «il passa, il a passé» qui appartient au même schème, mais il n'y aura jamais confrontation, consciente ou inconsciente, avec *paso* «je passe» que est de thème accentuel /- / et qui est, de ce fait, hors de cause dès que le schème /- / de *pasé* a été reconnu. (MARTINET 1991: 92)

La adjudicación del acento en términos puramente fonológicos subestima la importancia de estos dos papeles del acento al tratarlos como el resultado secundario de la aplicación de reglas fonológicas automáticas ciegas. Al hablar sobre la *relevancia* volveré sobre este asunto.

En un modelo funcionalista basado en el uso y el almacenamiento, la estructura de cada palabra<sup>14</sup> contiene sus representaciones semántica, sintáctica y fonológica completas, ligadas entre sí; estas representaciones o partes de ellas también son compartidas por las representaciones de otras palabras, formando una red (LANGACKER 2000). Éste es un modelo que hace fuertes demandas en la memoria, pero menos en el procesamiento (BYBEE 2001: 39; también PINKER 1999). El lugar en que las representaciones se cruzan es denominado *nodo*, de modo que las formas de palabra son uno de los varios tipos de nodo. Como ya dijimos, la representación fonológica incluye, por lo tanto, la cadena melódica, el esqueleto y el acento (que aquí *representaré* por medio de una parrilla métrica)<sup>15</sup>. De hecho, lo que está memorizado es la representación de superficie de las formas de palabra de los verbos. Así, *cantei* (1SG.IND.PRT.PF de *cantar*) no es el resultado de concatenar una serie de piezas morfológicas individuales tales como  $[[/kant/+a/]+/i/]$  y de hacerlas pasar por varios conjuntos de reglas que las transforman añadiendo, eliminando o creando estructura (sistema que mantiene, por ejemplo, WETZELS 2007). Más bien, *canto*, *cantas*, *cantamos*, *cantei*, son nodos directamente almacenados de un modo similar al de (16):

(16)	'cantar'	'cantar'	'cantar'	'cantar'
	[1SG.IND.PRS] <sub>V</sub>	[2SG.IND.PRS] <sub>V</sub>	[1PL.IND.PRS] <sub>V</sub>	[1SG.IND.PRT.PF] <sub>V</sub>
	* .	* .	. * .	. *
	σ σ	σ σ	σ σ σ	σ σ
	/kan to/	/kan tas/	/kan ta mos/	/kan tej/

<sup>14</sup> Las teorías de JACKENDOFF 2002, LANGACKER 2000 y BYBEE 2010 permiten que los elementos almacenados sean palabras, elementos más pequeños o más grandes que palabras o agrupamientos parciales de rasgos semánticos, fonológicos o sintácticos.

<sup>15</sup> Esta posición contrasta con los modelos generativos: como dice FARREL, «what metrical models have inherited from their predecessors is the notion that the representation of stress is the product of an algorithm that adds structure to relatively unstructured lexical items» (FARREL 1990: 27).

Por lo tanto, la forma de palabra no es el resultado final de la operación de un conjunto de reglas ni de restricciones que modifican o crean estructura; las reglas o restricciones pueden existir, pero emergen directamente de las relaciones que unos elementos almacenados establecen con otros. Citando a BYBEE 1988: 124, «the rule governing these alternations is not independent of the existing lexical forms to which it applies»; más bien, «in some sense it is not a rule at all, but more a part of the representation of certain verbs».

Aunque los nodos son aprendidos de memoria y almacenados individualmente, pueden tener estructura interna y ser completamente analizables; las formas de palabra son descomponibles y la estructura detectada puede ser productivamente usada, en virtud de la extensión analógica, para crear o entender nuevas palabras. Los nodos, por lo tanto, no conforman simplemente una lista. *Canto* puede ser analizado y, por lo menos, se pueden identificar dos morfemas y una parrilla métrica: los morfemas pueden ser /kant/ y /o/; /kant/ también se usa en *cantas*, *cantaban* y /o/, ligado a 1SG.IND.PRS, en *ando*, *como*, *bebo*, *sigo*; además, el patrón de acento ocurre en *ando*, *como*, *bebo*, *sigo*.

Dado que los nodos *canto*, *bebo*, *ando*, *sigo*, *como* comparten ciertos rasgos (1SG.IND.PRS, verbos acabados en /o/ y acentuación grave), comparten *partes de nodos*. Por lo tanto, se puede decir que los nodos *canto*, *bebo*, *ando*, *sigo* son analizables en los rasgos que comparten, con independencia de su naturaleza lingüística (fonológica, sintáctica o semántica): /kant/, /o/, 1SG.IND.PRS, acentuación grave ... Estos rasgos compartidos originan la estructura de los nodos. Las combinaciones de rasgos constituyen *esquemas* que dan estructura interna a la palabra. Cuanto más grande es el número de palabras que comparten los *esquemas*, más fuertes se hacen estos, i. e., más *fuerza* cobran las conexiones establecidas entre los rasgos de diferentes niveles que acostumbran a aparecer unidos. De ahí el importante papel que juega la frecuencia.

De este modo, podemos identificar un segmento /o/ ligado a los símbolos sintácticos V, 1SG.IND.PRS, y al rasgo «acentuación grave». Cuanto más fuerte sea la conexión de estos rasgos, más fácil es reconocer que /o/ es el exponente de 1SG.IND.PRS de los verbos. La acentuación grave está también ligada a 1SG.IND.PRS, porque la forma de palabra de los verbos que comparten el conjunto de propiedades 1SG.IND.PRS generalmente usan de este esquema acentual. Así es como funciona el mecanismo de segmentación y como las palabras adquieren estructura: una vez aprendida y almacenada, «the word is not physically dismembered, but its parts are nonetheless identified» (BYBEE 1988: 127). Una vez que el hablante reconoce un esquema, por un procedimiento analógico puede usarlo para procesar palabras menos comunes, que pueden ser creadas o analizadas sobre la marcha: e. g. *zarpo*, *oblitero*, 1SG.IND.PRS de *zarpar* o *obliterar*, respectivamente.

Otro rasgo de la teoría tiene que ver con la *relevancia* (BYBEE 1985), una propiedad por la que un significado concreto es cognitivamente importante para otros. Cuanto más relevante sea un rasgo semántico para los hablantes, mayor es la posibilidad de que su expresión afecte a la raíz o al tema de la palabra en que apa-

rece. Por ejemplo, en *home* el rasgo semántico ‘macho’, ligado al rasgo sintáctico MAS<sup>16</sup>, es muy relevante (compárese con *muller*); en *formiga*, el sexo es irrelevante, de modo que en este caso el sexo debe ser expresado por una construcción sintáctica: *formiga macho*.

Las propiedades morfosintácticas como PRS, PRT, PF, FUT, IND, SBV están ligadas a rasgos semánticos muy relevantes para el significado general del verbo, mientras que las propiedades de Número o Persona son menos relevantes. Esta es la razón de que generalmente (aunque no siempre), la expresión de las propiedades de Número y Persona en el verbo estén situadas en el margen de la forma verbal, mientras que las expresiones de Modo, Tiempo o Aspecto aparezcan expresadas más cerca de la raíz o con alomorfos especiales de la raíz (véase BYBEE 1985). Por eso también comprobamos como los SMT crean pequeños temas con las raíces, individuales para cada tiempo, a los que se les suma un SNP:

*cantaba*] ~ *cantaba*]-s ~ *cantaba*] ~ *cantaba*]-mos ~ *cantaba*]-des ~ *cantaba*]-n,  
*cantara*] ~ *cantara*]-s ~ *cantara*] ~ *cantara*]-mos ~ *cantara*]-des ~ *cantara*]-n,  
*cantaría*] ~ *cantaría*]-s ~ *cantaría*] ~ *cantaría*]-mos ~ *cantaría*]-des ~ *cantaría*]-n,  
 etc.

Estos hechos parecen implicar que las seis formas de palabra del paradigma de IND.PRT.PF están más vinculadas entre sí que con las formas de palabra de otros tiempos verbales con las que compartan las propiedades de Número y Persona: *cantei* está más fuertemente vinculada a *cantaches* o *cantou* (todas formas de IND.PRT.PF) que a *canto*, *cantaba*, *cantarei* (todas formas de 1SG). De este modo, esperamos que *cantei*, *cantaches*, *cantou*, *cantamos*, *cantastes* y *cantaron* compartan rasgos fonológicos y morfológicos, como realmente hacen: las formas del Pretérito Perfecto de Indicativo tienen terminaciones especiales (-i/-N, -ches, -u, -stes, -ron), carecen (por lo menos en algunos análisis) de un SMT específico (cf. /ba/ ~ /a/, /ra/, /ria/, /se/) y, en los verbos regulares, siempre están acentuadas en la vocal que sigue a la raíz.

Los casos de cambio por traslación en la posición del acento revisados aquí están de acuerdo con estos juicios. De hecho, el papel del acento como elemento que ayuda a identificar palabras (o grupos de palabras estrechamente relacionadas) que acabamos de comentar vendría en ayuda de esta hipótesis:

- a) que el acento recaiga siempre en la misma parte de las formas de un tiempo verbal (*cantaba*, *cantabas*, *cantaba*, *cantábamos*, *cantábades*, *cantaban*) ayuda a identificar mejor el grupo de formas pertenecientes al tiempo verbal en cuestión, siendo las categorías Tiempo y Modo muy relevantes;

<sup>16</sup> No confundo género y sexo, ni los usos sintácticos o semánticos del género con su expresión formal (que puede ser o no morfológica). De acuerdo con lo dicho en la nota 11, las propiedades flexivas como el género son unidades primariamente sintácticas, inherentes a una entrada léxica concreta y que deben ser accesibles a las reglas de concordancia (ANDERSON 1992; para una aplicación al gallego, DUBERT 2004 y 2010).

b) que el acento oscile en función de las diferentes personas y números (*cantaba*, *cantabas*, *cantaba*, *cantabamos*, *cantabades*, *cantaban*) no ayuda a identificar mejor el Tiempo y el Modo de las formas de palabra, sino la Personas y el Número, categorías menos relevantes que Tiempo y Modo.

El hecho de que algunas formas verbales hayan sufrido cambios en la posición del acento por reestructuración (*cantedes* > *canteis* ~ *cantés*) y por traslación (*cantemos* > *cántemos*) muestra que la posición del acento no se debe sólo a una entidad puramente fonológica, como pudiera ser el pie métrico, sino que está ligada a alguna característica de la palabra completa, incluidas las propiedades morfosintácticas relevantes. Probablemente, las formas graves como *cantabamos*, *cantedes* son fonológicamente menos marcadas que las formas agudas como *cantés* o que las esdrújulas como *cantábamos*, en el sentido de que las formas graves son más comunes que las agudas o las esdrújulas. Pero el cambio por reestructuración (*cantedes* > *cantais* > *cantás*) nos muestra que el acento está bien anclado en alguna parte de la forma verbal; el cambio por traslación (*cantemos* > *cántemos*), por su parte, nos muestra que los principios que dan cuenta de la posición del acento en las formas verbales no pueden ser reducidos a términos meramente fonológicos (MATEUS/ANDRADE 2000) o a propiedades fonológicas de los constituyentes morfológicos (CARVALHO 1989, 2004), sino al mejor reconocimiento de propiedades morfosintácticas relevantes (MARTINET 1991, BYBEE 1985)<sup>17</sup>.

### 3.4 Estructuras marcadas y no marcadas en las formas de palabra verbales<sup>18</sup>

Como ya he señalado, un rasgo común de los análisis generativos es que proponen reglas o principios generales y después tienen que tratar a parte las excepciones, de modo que las formas que se comportan anormalmente con respecto al principio general son denominadas *marcadas* y las que se adaptan son denominadas *no marcadas* (véase un brevísimo repaso sobre las nociones *forma marcada* y

<sup>17</sup> De hecho, los cambios tipo *cantemos* > *cántemos* podrían constituir un caso de *hipercharacterización* como los descritos por MALKIEL (1957-58: 79): «If a given linguistic formation develops in such a way as to allow, at a certain point, one of its distinctive features to stand out more sharply than at the immediately stage, one may speak of hypercharacterization (or hyperdetermination) of that feature, in the diachronic perspective». Las propiedades morfosintácticas modo-temporales serían los rasgos distintivos que resultarían destacados por el cambio en la posición del acento, que se volvería un exponente regular de estas propiedades.

<sup>18</sup> Nótese que sólo se analizarán verbos completamente regulares. Los verbos monosilábicos del tipo *dar*, *ler*, *ver*, *crer*, *rir*, con fusión de VR y VT (ÁLVAREZ/XOVE 2002: 252-54) quedan excluidos, pues sus particularidades merecerían un estudio a parte. Tampoco entrarán en consideración los verbos irregulares como *facер*, *dicir*, *pór* ~ *poñer*, *saber*, etc., que también presentan sus propios problemas (ÁLVAREZ/XOVE 2002: 255-60). Pocos autores dudarán de que la memorización en estos verbos juega un papel fundamental.

*no marcada* en TRASK 1996b: 216-17, s. *marked form*). En el análisis que voy a proponer, no se propondrá ningún principio general que cree o introduzca estructura. Dado que no hay un principio general, no hay excepciones: todas las formas son individualmente aprendidas y almacenadas. Obviamente, existen patrones que podrían ser fonológicamente menos marcados debido a su mayor frecuencia; sin embargo, un patrón no marcado desde una perspectiva fonológica podría estar marcado desde una perspectiva morfofonológica. Considérense las formas de (17):

(17)	IND.PRS	SBJV.PRS	IND.PRT.IPF	SBJV.PRT	IND.PRT.PF
1SG	<b>canto</b>	<b>cante</b>	cantaba	cantase	cantei
2SG	<b>cantas</b>	<b>cantes</b>	cantabas	cantases	cantaches
1PL	<b>cantamos</b>	<b>cantemos</b>	cantabamos	cantásemos	cantou

Los patrones graves son fonológicamente no marcados porque están más extendidos en el verbo gallego: *cantásemos* o *cantei* y *cantou*, por su parte, tienen patrones fonológicamente marcados: *cantásemos* y *cantásedes* son las únicas formas esdrújulas; *cantei*, *cantou*, *cantarei*, *cantarás*, *cantará*, *cantarán* y *cantar* son las únicas formas agudas (en gallego estándar). El resto de las formas son graves.

Sin embargo, *cantabamos* ~ *cantabades*, *cantaramos* ~ *cantarades*, *cantariamos* ~ *cantariades* usan patrones marcados si las comparamos con las otras formas de palabra de sus respectivos tiempos, con los que están estrechamente relacionados: *cantaba* ~ *cantabas* ~ *cantaban* para el Imperfecto de Indicativo, *cantara* ~ *cantaras* ~ *cantaran* para el Pluscuamperfecto y *cantaría* ~ *cantarías* ~ *cantarían* para el Condicional. Aunque todas estas formas son graves y se someten al patrón por defecto de (6), es claro que dentro de cada tiempo las formas de 1PL y 2PL tienen el acento en una melodía diferente. Nótese que digo *melodía* y no *constituyente morfológico*: en los casos de Imperfecto de Indicativo *cantaba* ~ *cantabamos* y Pluscuamperfecto *cantara* ~ *cantaramos*, el acento alterna entre la VT y el SMT (i. e. entre dos constituyentes morfológicos), pero en el caso del Condicional *cantaría* ~ *cantariamos* el acento alterna, no entre componentes morfológicos, sino dentro del mismo componente morfológico, tanto si el sufijo identificado es *-ia* como *-ría*<sup>19</sup>, porque la melodía /ia/ de *cantaría* y de *cantariamos* es bisílaba. Así, *cantabamos* ~ *cantabades*, *cantaramos* ~ *cantarades* y *cantariamos* ~ *cantariades*, aunque no marcados en términos puramente fonológicos por ser graves, están marcadas con respecto a las otras formas de palabra de sus respectivos tiempos en términos

<sup>19</sup> En la lingüística portuguesa existen dos posturas para segmentar el Futuro de Indicativo y el Condicional: a) *cant-a-r-e-i*, *cant-a-r-ía*, en que se defienden formas degradadas de perífrasis de infinitivo *cantar* + *hei* y *cantar* + *había*; b) *cant-a-re-i*, *cant-a-ría*, en que se defiende la existencia de sufijo *-re*, *-ra* para IND.FUT y *-ría* para COND. La primera postura es defendible en portugués europeo, en tanto que se da mesóclisis (*canta-lo-ei*, *canta-lo-ía*) y la VT es [a] y no [e]; en gallego no existe mesóclisis (*cantareino*, *cantaría*) y la VT se comporta como cualquier vocal baja átona.

morfofonológicos: *cantaba* ~ *cantabas* ~ *cantaban*, *cantara* ~ *cantaras* ~ *cantaran* y *cantaría* ~ *cantarías* ~ *cantarían*, respectivamente.

En el mismo sentido, *cantei* y *cantou* son fonológicamente marcadas porque no se adecuan al patrón por defecto de (6), pero no marcadas desde el punto de vista morfofonológico con respecto a *cantaches*, *cantamos*, *cantastes* y *cantaron*, las otras formas del Pretérito Perfecto de Indicativo, porque el acento cae en la vocal situada a la derecha de la raíz (la VT).

*Cantamos* ~ *cantades* y *cantemos* ~ *cantedes* son también fonológicamente no marcadas, pero marcadas morfofonológicamente respecto a las otras formas del Presente: *canto* ~ *cantas* ~ *canta* ~ *cantan* y *cante* ~ *cantes* ~ *canten*. Este hecho concuerda con la observación de WETZELS 2007: 43 de que el patrón *canta* sigue la *Condición En-el-resto* en el paradigma de Presente, mientras que se necesita más información para producir *cantamos* ~ *cantades*, ya que en el contexto de la generalización que describe el acento en estas formas debe aparecer /mos/, /des/ (/is/ en portugués y los dialectos orientales gallegos) y las propiedades 1PL, 2PL e IND.PRS (véase 12).

Por lo tanto, los cambios por traslación (*cantabamos* > *cantábamos* conforme *cantaba*, etc.; *cantaramos* > *cantáramos* conforme *cantara*, etc.) introducen formas marcadas desde el punto de vista métrico (crean formas esdrújulas), pero eliminan formas marcadas desde el punto de vista morfofonológico: la misma melodía se acentúa dentro de cada tiempo. De este modo, necesitamos distinguir dos tipos de marca: la fonológica y la morfofonológica.

La cuestión se complica más si prestamos atención a la morfología verbal regular o irregular, como vemos en (18):

(18)	Verbo irregular	Verbo regular
	IND.PRT.PF de <i>facer</i> , <i>saber</i> , <i>ter</i>	IND.PRT.PF de <i>cantar</i> , <i>beber</i> , <i>partir</i>
1SG	<i>fixen</i> <i>souben</i> <i>tiven</i>	<i>cantei</i> <i>bebín</i> <i>partín</i>
2SG	<i>fixeches</i> <i>soubeches</i> <i>tiveches</i>	<i>cantaches</i> <i>bebiches</i> <i>partiches</i>
3SG	<i>fixo</i> <i>soubo</i> <i>tivo</i>	<i>cantou</i> <i>bebeu</i> <i>partiu</i>
1PL	<i>fixemos</i> <i>soubemos</i> <i>tivemos</i>	<i>cantamos</i> <i>bebemos</i> <i>partimos</i>
2PL	<i>fixestes</i> <i>soubestes</i> <i>tivestes</i>	<i>cantastes</i> <i>bebestes</i> <i>partistes</i>
3PL	<i>fixeron</i> <i>souberon</i> <i>tiveron</i>	<i>cantaron</i> <i>beberon</i> <i>partiron</i>

Como muestra (18), en las 1/3SG.IND.PRT.PF el gallego tiene formas verbales regulares con acentuación aguda: *cantei* y *cantou*; y formas verbales irregulares con acentuación grave: *fixen* y *fixo*, *souben* y *soubo*, *tiven* y *tivo*. De hecho, las formas irregulares de la 3SG, *fixo*, *soubo*, *tivo*, son absolutamente no marcadas desde un punto de vista fonológico, pues tienen acentuación grave y están acabadas en sílaba ligera. Por lo tanto, en las 1/3SG.IND.PRT.PF, se les atribuye una acentuación fonológicamente no marcada a los verbos irregulares – conforme al patrón por defecto (6) – y una acentuación fonológicamente marcada a los verbos regulares. Este hecho parece relevar una cierta autonomía entre la posición del acento y los constituyentes morfológicos: cuando segmentamos *bebín* (1SG.IND. PRT.PF del ver-

bo regular *beber*) y *tiven* (1SG.IND.PRT.PF del verbo irregular *ter*), presentan los mismos constituyentes: raíz (*beb-*, *tiv-*), VT (*/i/*, */e/*) y SNP (*/N/*)<sup>20</sup>.

### 3.5 La posición del acento en las formas verbales gallegas

Para describir la posición del acento en las formas verbales gallegas, primero estableceré una plantilla similar a la que ha desarrollado CARVALHO 2004. Sin embargo, mi plantilla consiste en una hilera de posiciones silábicas, representadas por el símbolo  $\sigma$  y un número; como máximo, puede llegar a contar con cuatro posiciones: [ $\sigma\sigma\sigma$ ]. Ni el peso de las sílabas ni sus constituyentes internos necesitan ser especificados, pues la localización del acento es independiente de esta información. La plantilla tiene autonomía respecto a las melodías y a los constituyentes morfológicos. Su borde izquierdo, representado por  $\sigma_1$ , está anclado en la sílaba que ocupa la VR (que no se debe confundir con el margen izquierdo de la palabra); la  $\sigma_2$  puede estar ligada a una VT (*cantamos*) o a un SMT (*cantemos*). Nótese que la noción de VR une melodía (una vocal) y morfología (la última vocal de la raíz, donde *raíz* es un primitivo morfológico); la VR puede ser un monoptongo, como en *cant|ei*, *contest|ei*, o un diptongo, como en *houb|en*. En las palabras complejas obtenidas por sufijación,  $\sigma_1$  se ancla en la última vocal del sufijo derivativo, como la */i/* del */iθ/* de *organ-iz-ar*, *demon-iz-ar*, *local-iz-ar*, *paral-iz-ar*, *ideal-iz-ar*<sup>21</sup>; a efectos de acentuación, esta vocal funciona como si fuese la VR.

El acento puede caer en cualquiera de las sílabas de la plantilla. Podría haber sílabas adicionales a la derecha de la plantilla, pero ya no están relacionadas con los patrones de acentuación, pues estas sílabas están fuera de la plantilla. A la derecha de la sílaba  $\sigma_1$  que contiene la VR, el verbo gallego más complejo puede llegar a tener como máximo cuatro sílabas más, aunque la quinta nunca cuenta para el acento<sup>22</sup>; solamente cuentan las cuatro primeras, que conforman la venta-

<sup>20</sup> En la tradición descriptiva gallega, la vocal tónica de *bebín* o *partín* es considerada VT (ÁLVAREZ/XOVE 2002: 243); y vocal átona de *puxen* y de *tiven* se considera VT (ÁLVAREZ/XOVE 2002: 256). Por su parte, MATTOSO CÂMARA (1970) pensaba que la última vocal de *tive* y de *teve* (1/3SG.IND.PRT.PF de *ter*) no eran VT. En gallego, *tiven* (1SG) contrasta con *tivo* (3SG).

<sup>21</sup> En sentido estricto, la VR es la última vocal de la raíz en los verbos simples. Un verbo complejo como *organizar* contiene el tema *organiza|*, formado por la raíz *organ-*, el sufijo *-iz* y la VT *-a*; la vocal */i/* del sufijo es la última vocal de *organiz-* y la penúltima del tema *organiza|*: ni es la vocal de la VR ni la última vocal del tema. Solo ampliando el término podemos llamar VR a */i/*. Con todo, en un verbo bisílabo simple como *cantar*, trísílabo simple como *contestar* o en uno complejo como *organizar*,  $\sigma_1$  se ancla en la vocal situada a la izquierda de la VT en las formas temáticas (como *cant|jas*, *contest|jas*, *organiz|jas*) o a la izquierda del SNP o del SMT en las formas atemáticas (*cant|o*, *cant|es*, *constest|o*, *organiz|o*, *organic|es*). WETZELS 2007: 43 tiene el mismo problema y adopta una solución similar.

<sup>22</sup> La plantilla más compleja es la de las 1/2PL del Condicional, porque la segmentación silábica no se corresponde con la morfológica: [*can.t+a.+ri.a.+mos*] (donde los puntos representan sílabas, y los + fronteras morfológicas).



pio. (20) se concibe como una descripción de estructuras inmanentes, no como una regla que introduce nuevas estructuras.

Los esquemas de (21), que se aplican en el Imperfecto de Indicativo y en el Pluscuamperfecto, necesitan una ventana de tres posiciones [ $\sigma\sigma\sigma$ ]:

- (21) a) IND[PRT.IPF] ~ [PRT.PPF], 1/2PL  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_3$ : *cantabades, cantabandes, cantabais*  
 b) IND[PRT.IPF] ~ [PRT.PPF], en-el-resto  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_2$ : *cantaba, cantabas, cantaban*

Otra vez estamos ante tiempos verbales que suman una complejidad morfofonológica, pues existen dos patrones: (21a) y (21b). En los tiempos de Presente, en (22), la diversidad en la posición del acento sigue creando los mismos problemas; la formulación de (22) se parece a la de WETZELS 2007 que ofrezco en (12):

- (22) a) PRS, 1/2PL  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_2$ : *cantemos, cantedes, cantés, canteis*  
 b) [PRS, en-el-resto] ~ [2SG.IMP]  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_1$ : *canto, cantas, cante*

Otra vez las formas de 1/2PL mantienen divergencia morfofonológica en la colocación del acento, que cae a la derecha de la raíz, en la sílaba  $\sigma_2$ ; por eso se puede decir que las formas de 1/2PL están morfofonológicamente marcadas con respecto a las formas del SG y de la 3PL, en las que el acento recae en la raíz, en la sílaba  $\sigma_1$ . Contrástese estos patrones con los de (23):

- (23) a) IND.FUT  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_3$ : *cantarei, cantaredes, cantareis, cantarés, cantarendes*  
 b) En-el-resto  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_2$

(23a) describe la posición del acento en el Futuro de Indicativo (*cantarei* ~ *cantaréin* ~ *cantarén*, *cantarás*, *cantará*, *cantaremos*, *cantaredes* ~ *cantareis* ~ *cantarés* ~ *cantarendes*, *cantarán*). En este caso, la colocación del acento, siempre en el mismo lugar, cumple adecuadamente la función de agrupar formas de palabra en un mismo tiempo y colabora en marcar la relevancia del rasgo FUT.

(23b) es la generalización más amplia y describe la posición del acento de las formas agudas de los Infinitivos *cantar*, graves de los Gerundios *cantando*, graves de los Participios *cantado* (y agudas en la variante *cantao*), agudas y graves en el Pretérito Perfecto de Indicativo (*cantei*, *cantaches*, *cantou*, *cantamos*, *cantastes*, *cantaron*) y graves y esdrújulas del Pretérito de Subjuntivo (*cantase*, *cantases*, *cantase*, *cantásemos*, *cantásedes* ~ *cantaseis* ~ *cantases*, *cantasen*). La descripción de (23b) también incluye las formas del Infinitivo conjugado (*cantares*, *cantar* ~ *cantare*, *cantarmos* ~ *cantáremos*, *cantardes* ~ *cantáredes*, *cantaren*) o las formas reconstruidas del 2PL.IND.PRT.PF tales como las esdrújulas *cantástedes* ~ *cantáchedes* ~ *cantásteides* y la grave *cantasteis*, porque el cambio de acento en estas formas es por reestructuración, no por traslación, de modo que la localización del acento en  $\sigma_2$  está ligada a las propiedades morfosintácticas del mismo modo en que lo están los exponentes morfológicos. Lo mismo puede decirse de las formas dialectales de las 2PL.IND.FUT tales como *cantareis*, *cantarés*, *cantarendes* (23a), y las formas dia-

lectales del 2PL.SBJV.PRT tales como *cantaseis* ~ *cantases* (23b), porque en este caso el cambio en la posición del acento ha sido sólo por reestructuración.

Como vemos, en las formas de IND.PRT.PF, SBJV.PRT e INF conjugado, el acento colabora en agrupar formas de palabra estrechamente relacionadas y contribuye a señalar la relevancia de las propiedades morfosintácticas implicadas.

Con todo, los esquemas descritos son insuficientes para dar cuenta de todos los datos dialectales a nuestra disposición. Por ejemplo, ya sabemos que muchos dialectos han cambiado (por traslación y gracias a un proceso de nivelación) la posición del acento en las 1/2PL del Imperfecto de Indicativo, del Pluscuamperfecto y del Condicional desde su posición histórica, heredada del latín. Como reliquias de los patrones cuantitativos latinos, tales formas estaban inicialmente acentuadas en la última  $\sigma$  de su plantilla (*cantabamos*, *cantaramos* en  $\sigma_3$  y *cantariamos* en  $\sigma_4$ ), pero en los dialectos innovadores están todas acentuadas en la  $\sigma$  situada a su izquierda, justo donde el acento cae en el resto de las formas verbales de cada tiempo (*cantábamos* ~ *cantáramos*, como *cantaba* ~ *cantara*, etc., acentuada en la posición  $\sigma_2$ ; y *cantaríamos*, como *cantaría*, etc., acentuada en la posición  $\sigma_3$ ). Esto produce los paradigmas de (24) y (25):

(24) COND  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_3$ : *cantaría*, *cantaría*s, *cantaríamos*, *cantaríades*, *cantaría*is

(25) PRT  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_2$ : *cantei*, *cantábades*, *cantárades*, *cantaras*

Las formas acentuadas según de (24) y (25) tienen el acento en la misma posición. Esto permite que el acento ayude a reconocer todas las formas de palabra como miembros de cada tiempo; además, las formas de palabra de 1/2PL ya no están marcadas desde el punto de vista morfofonológico, pues reciben el acento siempre en la misma posición:  $\sigma_3$  en COND y  $\sigma_2$  en PRT. El esquema (25) puede ahora reconocerse en *cantaba*, *cantábamos*, *cantáchedes*, *cantásteides*, *cantou*. Observamos el mismo cambio en el Presente de Subjuntivo, (26), en el que algunos dialectos están mudando o han mudado la posición del acento por traslación, desde su posición etimológica  $\sigma_2$  (*cantemos*, *cantedes* ~ *canteis* ~ *cantés*) a la innovadora  $\sigma_1$  (*cántemos*, *cántedes*).

(26) a) IND.PRS, 1/2PL  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_2$ : *cantades*, *cantais*, *cantás*

b) [IND.PRS, en-el-resto] ~ [SBJV.PRS] ~ [2SG.IMP]  $\leftrightarrow$  acento en  $\sigma_1$ : *cántemos*, *cántedes*

En el Condicional, el acento cambia desde  $\sigma_4$  a  $\sigma_3$ ; en el Imperfecto de Indicativo, de  $\sigma_3$  a  $\sigma_2$ ; y en el Presente de Subjuntivo, de  $\sigma_2$  a  $\sigma_1$ . En esencia, el movimiento es el mismo y puede ser descrito como «el acento está siempre en el mismo sitio dentro de cada tiempo», donde por «mismo sitio» no entendemos la primera o segunda mora, o un pie binario con núcleo a la izquierda, etc., sino posición  $\sigma_x$  en la plantilla. En todos los casos, la posición para la que se muda el acento es la misma en la que ya estaba localizado en las formas de SG y en la de 3PL, mostrando que el evitar la marca morfofonológica (tal como se describió arriba), la relevancia y la

identificación de grupos de palabras juegan un papel en la estructura de la lengua. Estos hechos apuntan a que la fuerza del esquema más abundante en el paradigma y más común en el uso (el que corresponde a las formas SG y a las formas 3PL) sirve de modelo y provoca procesos históricos de nivelación a pesar de que la acentuación grave de 1/2PL sea más común.

Lo que el cambio por traslación nos muestra es la estructura acentual del verbo gallego. BOOR 2009 ha mostrado que para explicar muchos de los procesos de cambio lingüístico, necesitamos tener representaciones subyacentes completamente especificadas, con el valor de todos los rasgos, tanto distintivos como redundantes. Del mismo modo, para que se produzca la nivelación *cantemos* > *cántemos*, el hablante debe partir de formas acentuadas como *cante*, *cantes*, *canten*; debe tener acceso directo a las formas acentuadas, en vez de tener que esperar a que se vean acentuadas por una regla o por la acción de una restricción que exija que tal palabra sin acento previo se acentúe de tal modo; si están almacenadas en lexicón sin acento, no pueden servir de modelo (una representación básica /kant + e + s/ no llevaría ninguna información sobre la localización del acento); si sólo operasen condiciones métricas («un verbo debe tener acentuación grave», o «un pie debe ser binario y tener su núcleo a la izquierda»), el cambio *cantemos* > *cántemos* sería imposible. La única manera de tener acceso directo a las formas que disparan la nivelación y a sus patrones de acentuación es memorizándolas individualmente<sup>23</sup>.

Los esquemas propuestos arriba no son reglas generativas que crean estructura. Son patrones inmanentes detectados en palabras memorizadas. Estos esquemas son generalizaciones, abstracciones, en el sentido de LANGACKER 2000: 4: «the emergence of a structure through reinforcement of the commonality inherent in multiple experiences». Este proceso de abstracción produce estos esquemas, los elementos comunes («the commonalities») que emergen «from distinct structures when one abstracts away from their points of difference by portraying them with lesser precision and specificity». Por supuesto, estos esquemas pueden ser usados como moldes para crear o interpretar nuevas formas de palabra, pero están basados en formas de palabra almacenadas en el lexicón.

Los esquemas cubren desde los casos más concretos a las generalizaciones más abstractas (FARRELL 1990, LANGACKER 2000). Existen casos de ítems individuales como *cantei*, que combina el significado ‘cantar’, la información sintáctica V[1SG.IND.PRT.PF], la melodía /kantej/, el esquema silábico y acento en  $\sigma_2$ . Un esquema algo más abstracto podría ser aquello que *cantei*, *saltei*, *matei*, etc. tienen en común: V[1SG.IND.PRT.PF], acento en  $\sigma_2$  y una terminación /ej/. El siguiente podría ser aquello que *cantei*, *saltei*, *matei*, *batín*, *corrín*, *bebín*, *partín*, *saín* comparten:

<sup>23</sup> En la fonología hecha según el modelo de la Teoría de la Optimidad existen las restricciones *output-to-output*, que muestran como la forma de superficie de una palabra puede condicionar la de otra (COLINA 2009 para algunas aplicaciones en castellano). Pero, ¿como una forma de superficie, subproducto de la acción de varias restricciones/reglas, puede servir de modelo si no está memorizada con la posición del acento marcada?

V[1SG.IND.PRT.PF], acento en  $\sigma_2$ . La generalización más abstracta podría ser «las formas verbales están siempre acentuadas», cumpliendo la función culminativa en lenguas con localización de acento libre (MARTINET 1965). Todas estas generalizaciones existen en la lengua, aunque no todas juegan el mismo papel en su uso, como hemos visto al analizar los cambios por traslación en la posición del acento. El hablante sólo percibe, crea, maneja algunas generalizaciones, mientras que puede ignorar, en un estado de lengua concreto, las otras, que quizás sólo son sistematizaciones elaboradas por el lingüista, descriptivamente adecuadas, pero que no se corresponden con esquemas que el hablante efectivamente toma como activos (como quizás sea el caso de la acentuación por defecto del esquema de 6).

#### 4. Conclusiones

En este trabajo he presentado un análisis del acento verbal gallego dentro de un modelo funcionalista ejemplar basado en el uso. En vez de buscar una regla general que introduzca información ausente en unas estructuras fonológicas simplificadas, esta aproximación es no transformativa: se fundamenta en el almacenamiento de formas de palabra completamente especificadas.

Los datos muestran que la posición del acento en el verbo gallego no es sensible a la cantidad; e. g., la posición del acento en la 2PL es independiente de las estructuras silábicas:

- En la 2PL.IMP, el acento recae siempre en la VT, con independencia de la estructura fonológica de los sufijos que sigan: *cantade*, *cantande*, *cantai*, *cantá*.
- En la 2PL.SBJV.PRS, el acento puede caer en la VR o en el SMT, con independencia de la estructura fonológica de los sufijos que sigan: *cantedes*, *cantendes*, *canteis*, *cantés*, *cántedes*, *cánteis*.

En segundo lugar, he mostrado en un análisis histórico que los cambios en la posición del acento en el verbo gallego pueden ser agrupados en dos categorías: cambio *por reestructuración* y cambio *por traslación*. El resultado del cambio por reestructuración aparece al comparar variantes como *cantade* y *cantá*; resulta de modificaciones en la estructura fonológica de los constituyentes morfológicos y muestra que el acento está anclado en una posición, la VT en el caso de *cantade*, *cantai*, *cantá*, a pesar de la forma fonológica de los restantes sufijos. El cambio por traslación aparece al comparar variantes como *cántemos* y *cantemos*; en este caso, el acento cambia de posición como resultado de fuerzas de nivelación, volviendo a ilustrar la autonomía de la posición del acento respecto a los sufijos que se suman al tema verbal: ni el SMT /e/ ni el SNP /mos/ impiden la retracción del acento.

En tercer lugar, he reflexionado sobre las formas marcadas y las no marcadas en el verbo gallego: una forma de acentuación grave como *cantabamos* podría ser no marcada desde una perspectiva fonológica porque las formas de acentuación grave son las mayoritarias en la conjugación; sin embargo, desde un punto de vis-

ta morfofonológica es marcada, pues dentro del paradigma del Imperfecto de Indicativo, el acento cae en la VT y no en el SMT en la mayoría de las formas (4 formas de 6) y en las más usadas (las de SG y 3PL). De este modo, el cambio por traslación en la posición del acento produce formas morfofonológicamente no marcadas: *cantabamos* > *cantábamos*. El llevar el acento a la VT en *cantábamos*, por su parte, produce formas marcadas fonológicamente, pues se retiran formas del patrón grave (más común y menos marcado) y se insieren en un patrón esdrújulo (menos habitual y por ello más marcado). La evolución del acento verbal en gallego, pues, lleva a un aumento de las formas morfofonológicamente menos marcadas. Este hecho muestra la importancia del papel jugado por las propiedades morfosintácticas a la hora de dar cuenta de la posición del acento en el verbo gallego, lo que da soporte a las nociones de relevancia y fuerza de los esquemas descritas por BYBEE 1985.

Finalmente, he presentado una propuesta que une las propiedades morfosintácticas, unidades morfológicas (VR, VT, raíz) y unidades fonológicas (sílabas, acento). Con estas herramientas he creado una plantilla métrica con una ventana de un máximo de cuatro sílabas sobre la que la posición del acento puede ser determinada en función de criterios morfosintácticos. La primera sílaba de la plantilla debe alinearse con la VR o la última vocal de un sufijo derivativo; las propiedades morfosintácticas muestran sobre qué sílaba de la plantilla debe recaer el acento.

A partir de formas de palabra individuales se pueden obtener generalizaciones, esquemas, que describen como se usa el acento en el verbo gallego. De este modo, las reglas, esquemas o generalizaciones están contenidas en las representaciones almacenadas y se extraen de ellas. Como no hay una regla general, no hay excepciones o, por lo menos, no estamos forzados a usar herramientas especiales como la extrametricidad o los núcleos silábicos vacíos para tratar las formas que se salen de los usos generales.

Quedan por explorar los verbos monosilábicos, del estilo de *dar*, *crer*, *ler*, *ver*, *rir*, con problemas similares, pero que demandan explicaciones específicas, dadas las peculiaridades de su estructura; también sería necesario reflexionar sobre los verbos plenamente irregulares como *facer*, *saber*, *vir*, etc. Pero creo que estas formas podrían ser, con más razón, descritas con las mismas herramientas, fundadas en la memorización y el uso.

En todo caso, creo que este modelo no sólo es capaz de dar cuenta de la posición del acento en el verbo regular gallego, sino también de explicar porque cambia en el sentido en que lo hace.

Santiago de Compostela

Francisco Dubert-García

## Bibliografía

- ALGa I = INSTITUTO DA LINGUA GALEGA 1990: *Atlas lingüístico Galego*. Vol. 1. *Morfoloxía Verbal*, A Coruña
- ÁLVAREZ, R./REGUEIRA, X. L./MONTEAGUDO, H. 1986: *Gramática galega*, Vigo
- ÁLVAREZ, R./XOVE, X. 2002: *Gramática da lingua galega*, Vigo
- ANDERSON, S. R. 1992: *Amorphous morphology*, Cambridge
- BEARD, R. 1995: *Lexeme-Morpheme Base Morphology*, Albany
- BOOIJ, G. E. 2009: «Lexical storage and phonological change», in: CH. HANSON/S. INKELAS (ed.), *The Nature of the Word. Essays in Honor of Paul Kiparsky*, Cambridge, Mass.: 487-505
- BYBEE, J. 1985: *Morphology*, Amsterdam
- BYBEE, J. 1988: «Morphology as lexical organization», in: M. HAMMOND/M. NOONAN (ed.), *Theoretical morphology*, San Diego: 119-41
- BYBEE, J. 1995: «Regular morphology and the lexicon», *Language and Cognitive Processes* 10: 425-55
- BYBEE, J. 2001: *Phonology and language use*, Cambridge
- BYBEE, J. 2010: *Language, usage and cognition*, Cambridge
- CARVALHO, J. BRANDÃO DE 1989: «Phonological conditions on Portuguese clitic placement: on syntactic evidence for stress and rhythmical patterns», *Linguistics* 27: 405-36
- CARVALHO, J. BRANDÃO DE 2004: «Templaic morphology in the Portuguese verb», in: T. MEISENBURG/M. SELIG (eds.), *Nouveaux départs en phonologie*, Tübingen: 13-32
- COLINA, S. 2009: *Spanish Phonology. A Syllabic Perspective*, Washington, DC
- COSERIU, E. 1978: *Sincronía, diacronía e historia*, Madrid
- CULLICOVER, P. W./JACKENDOFF, R. 2005: *Simpler Syntax*, Oxford
- DUBERT GARCÍA, F. 2004: «Sobre a vogal temática dos verbos galegos», *Revista de filoloxía galega* 5: 53-78
- DUBERT GARCÍA, F. 2010: «Consideracións sobre o lugar do xénero na gramática do galego», *Estudos de lingüística galega* 2: 57-74
- DUBERT GARCÍA, F. 2011: «Sobre as orixens da vogal radical /i/ em *sigo* ~ *siga* no verbo galego-português: um fenómeno de contacto lingüístico?», *Studies on Hispanic and Lusophone Linguistics*, 4/2: 301-41
- EDDINGTON, D. 2000: «Spanish stress assignment within the analogical modeling of language», *Language* 76: 92-109
- ELCOCK, W. D. 1960: *The Romance Languages*, London
- FARREL, P. 1990: «Spanish stress: a cognitive analysis», *Hispanic Linguistics* 4/1: 21-56
- GARGALLO GIL, J. E. 1995: «De fronteras lingüísticas peninsulares: paralelismos, afinidades, peculiaridades», *Lletres Asturianas* 57: 23-40
- JACKENDOFF, R. 1975: «Morphological and Semantic Regularities in the Lexicon», *Language* 51: 637-71
- JACKENDOFF, R. 2002: *Foundations of Language*, Oxford
- LANGACKER, R. W. 2000: «A dynamic usage-based model», in: M. BARLOW/S. KEMMER (ed.), *Usage based models of language*, Standford: 1-63
- LEE, S.-H. 1995: *Morfologia e fonologia lexical do português do Brasil*, Campinas
- MALKIEL, Y. 1957-58: «Diachronic hypercharacterization in Romance», *Archivum Linguisticum* 9/2: 79-113; 10/1: 1-36
- MARTINET, A. 1965: «Accent et tons», in: *La Linguistique synchronique*, Paris
- MARTINET, A. 1991: *Éléments de linguistique générale*, Paris
- MATEUS, M. H. MIRA 1983: «O acento de palabra em Português: uma nova proposta», *BF* 28: 211-29
- MATEUS, M. H. MIRA/d' ANDRADE, E. 2000: *The phonology of Portuguese*, Oxford
- MATEUS, M. H. MIRA/BRITO, A. M./DUARTE, I./HUB FARIA, I. 1989: *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa
- MATEUS, M. H. MIRA/FROTA, S./VIGÁRIO, M. 2003: «26. Prosódia», in: M. H. MIRA MATEUS et al., *Gramática da Língua Portuguesa*, Lisboa
- MATTHEWS, P. H. 1972: *Inflectional Morphology*, Cambridge

- MATTHEWS, P. H. 1991: *Morphology*, Cambridge
- MATTOSO CÂMARA, J. 1970: *Estrutura da língua portuguesa*, Petrópolis
- PARAFITA COUTO, M. C. 2007: «Variación dialectal nos verbos do galego: conflitos e violación», *Madrygal* 10: 93-105
- PIERREHUMBERT, J. 1999: «What people know about sounds of language», *Studies in the Linguistic Sciences* 29(2): 111-20
- PINKER, S. 1999: *Words and rules*. The ingredients of language, New York
- QUEDNAU, L. R. 2004: «O acento na evolução do latim clássico para o latim vulgar», *Signum: Estud. Ling.* 7/1: 123-47
- SPENCER, A. 1991: *Morphological Theory*, Oxford
- STUMP, G. T. 2001: *Inflectional Morphology*, Cambridge
- ROCA, I. 1990: «Morphology and verbal stress in Spanish», *Probus* 2.3: 321-50
- RINI, J. 1999: *Exploring the role of morphology in the evolution of Spanish*, Amsterdam
- PENNY, R. 2002: *A History of Spanish Language*, Cambridge
- TRASK, R. L. 1996a: *Historical Linguistics*, London and New York
- TRASK, R. L. 1996b: *A dictionary of phonetics and phonology*, London
- VÄÄNÄNEN, V. 1988: *Introducción al latín vulgar*, Madrid
- WETZELS, L. 2007: «Primary word stress in Brazilian Portuguese and the Weight Parameter», *Journal of Portuguese Linguistics* 5-6: 9-58